



Franqueo  
concertado


# EL ALMA DE GARIBAY



## Semanario humorístico Oscense


Director responsable, **D. Raimundo Vilas**Director literario **D. Fulano de Tal**La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez  
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *títuli mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el descanso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos chorros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales ó *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los repartidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

## PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

### Las funciones de desagravios

Dos han sido las celebradas en esta capital con motivo de los horrendos crímenes é inculcables sacrilegios llevados á cabo por la masonería, en los últimos días del pasado Julio, en la perla del Mediterráneo.

La primera tuvo lugar en la iglesia de Santa Ana, precedida de un triduo solemnisimo, y la segunda en la Compañía, con arreglo al anuncio que insertamos el domingo anterior.

El número de comuniones fué extraordinario en todos los templos, y el acto religioso de la tarde se vió sumamente concurrido de fieles, ávidos de contrabalancear las horribles ofensas inferidas al corazón deífico con fervorosas oraciones y clamores de perdón.

¿Habremos logrado con ellas detener el brazo justiciero del Señor? De temer es que la divina indulgencia no las haya acogido sin reservas, pues de nada nos servirán las preces de un día si la penitencia deja de acompañarlas, unida á la reforma de las costumbres, pues como dijo muy oportunamente el orador sagrado, la propaganda libertaria y pornográfica ha inundado nuestra España, desde el año 60 del siglo anterior, por medio de la mala prensa, tan repetidamente condenada por el episcopado. Y ¿quién estará libre de culpa en la protección dispensada á los malos periódicos? Si un nuevo ángel exterminador recorriera las calles de nuestra ciudad ¿qué contadísimas puertas encontraría señaladas con la sangre del cordero!

No nos hagamos, portanto, ilusiones; ínterin penetren en nuestras moradas diarios anatematizados por la Iglesia; cada suscriptor será un nuevo cómplice de los futuros crímenes que seguirán á los anteriores, y en vano será clamar, ¡Señor! ¡Señor! mientras nuestras obras están en contradicción con las palabras.

### El terrorismo de "El Diario,, de Camo

El dueño del Paralelo arengó, un día, á sus

masas en *El Progreso*, de Barcelona, con estas antisociales y criminales palabras: «incendiar, matar, asesinar, robar, etc., etc.

*El Diario* de Camo, senador éste, no por elección popular, ó de la provincia, como le llama el alegórico y adulador Amando en sus *correspondencias*, sino senador vitalicio por merced ajena y favor de Moret, publica, no de frente y con la audacia y frialdad de Lerroux, de quien es cofrade, por pertenecer ambos al fracasado *bloque* de las izquierdas, inaugurado por Moret en Zaragoza, ahora hace próximamente un año, sino con la insidia de un jacobino, un suelto ruín y cobarde, que no pasa de una torpe amenaza, tomando para ello, por pretexto, el haber llegado á sus manos por arte de encantamiento, un sedicioso pasquín ó anónimo en que se afirma categóricamente «*serían incendiados un establecimiento religioso, algunos otros, y las casas, entre otras, de dos vecinos*», éstos, queridos amigos nuestros y real y verdaderamente anticaciquistas; rara coincidencia esta última circunstancia. *Un anónimo incendiario en manos de los caciqueros, amenazando con exterminar á los anticaciquistas*: muy burda es la patraña, señores caciqueros. El pueblo honrado, sensato y de orden, ha formado ya juicio cabal de lo que es capaz *El Diario*.

No faltábale á Huesca abatida, humillada como ninguna otra, arruinada, sin valor alguno en su riqueza urbana, desaparecidas las pequeñas industrias que tenía, con su comercio lánguido y anémico por falta de contratación, sin guarnición y derrivado su viejo cuartel, los honrados obreros, en su mayoría, sin trabajo y precisados á emigrar los más jóvenes, en busca de un mendrugo de pan con que sustentarse ellos y sus familias; gastando entre tanto, tres concejales caciqueros, en cinco días, 800 pesetitas en un viaje sin utilidad á la Corte; sin escuelas públicas, á pesar de haber enajenado para ello parte de las inscripciones de propios, y el Municipio con una deuda enorme y gastos inútiles en personal que no puede soportar; sólo faltábale á nuestra ciudad que la viéramos arder por los cuatro costados; sería lo único que quedaba por



ver, y que en ello, no lo queremos creer, se complaciera y deleitase *El Diario* como otro Nerón cuando ordenó prender fuego á Roma; pero allí queda su incalificable suelto.

Protestamos con toda la energía de nuestra alma, como católicos y oscenses amantes de la patria chica, arruinada y maltrecha por el caciquismo enervante; y en nombre del honrado pueblo de Huesca, contra tan burda y cobarde amenaza contenida en el anónimo, hurdido en el corazón de algún desalmado hijo «espúreo», merecedor de arrastrar el grillete, y de cuyo engendro se ha hecho eco *El Diario* de Camo, lanzándolo con ligereza impremeditada, así lo creemos, sobre la pacífica, culta y hospitalaria Osca; sólo á *El Diario*, de que es propietario é inspirador *autócrata* Camo, le estaba reservado lanzar esa mancha imborrable sobre la hoy menospreciada Huesca al tomar del arroyo ¡o quién sabe de dónde! y dar á la publicidad tan criminales intentos, cargue con toda la responsabilidad; no, esos intentos no los han, ni siquiera imaginado los pacíficos, laboriosos y honrados hijos de Huesca de toda clase, edad y condición, ni sus convecinos que en ella moran y no hayan nacido en la misma; ni tampoco entre los deportados de Barcelona, á quienes una convicción errónea, quizá invencible, la desgracia ó razones de Estado que no debemos analizar, han traído á convivir temporalmente á esta ciudad, habrá uno sólo que haya podido soñar con esa amenaza criminal y antisocial, recogida y publicada por *El Diario* de Camo, para llevar la intranquilidad, desasosiego y alarma á sus convecinos, dignos de mejor suerte, y en momentos en que más se imponía la cordura y sensatez, y es que *El Diario* de Camo, ya que de otro modo no puede, intenta imponerse por el terror, y se equivoca.

Nada tememos, ni la amenaza, ni la calumnia, ni el martirio, ni la misma muerte, ya lo hemos dicho otras veces; gustosos daríamos la vida por ver libre y redimida á Huesca y su provincia de nauseabundo y ominoso yugo del caciquismo.

Y singularísima coincidencia, el anónimo en cuestión lo encontró, según informes que tenemos por ciertos y constarán en la Inspección de Policía, ¿por quién dirán ustedes? Pues, nada menos que por el último y no sé si el más joven de los dependientes del *tipógrafo* donde se imprime *El Diario* de Camo: el muchachito, que al parecer no es tan aturdido como su principal, lo primero que haría, indudablemente, sería darlo á su amo y señor, y á éste, ante hallazgo tan morrocotudo, debió faltarle tiempo para entregarlo á *Marifóns*, director, sobre quien pesa una sentencia condenatoria por injurias á un ejemplar sacerdote; y no podemos creer, ni es siquiera de presumir, que un anónimo gravísimo y tan antisocial y bochornoso para Huesca, por su cuenta y riesgo y sin comunicarlo al *señor* ó á su vicegerente y á los celebrados tertulios de la redacción del periódico, lo publicara lastimando hondamente el buen nombre de los hijos de Huesca, suponiendo que hubiera alguno que pudiera realizar tan criminales deseos.

Señor Gobernador, felicitamos á V. S. por su celo, que ya tiene muy reconocido por todos los hombres de orden, y á la vez le damos la enhorabuena, porque si ocurriese alguna cosa, que no es de esperar de los pacíficos habitantes de esta ciudad, ya tiene V. S. *pista* y segura para sus pesquisas é indagaciones; por nuestra parte

no queremos otro castigo para esos *bromistas*, que como *apestados*, establezca un cordón sanitario, se los aisle, y se les vigile constantemente por lo peligroso de sus *guasitas*.

Y no paró ahí la cosa, al siguiente día, sábado, tuvo *El Diario* de Camo el atrevimiento... que, por estimarnos, no queremos calificar de atribuir el anónimo á los que habían de ser sus víctimas; ¡hipócritas!

Afortunadamente, nos conocemos todos, y nuestro pueblo católico y sensato ha calificado cuál se merece á *El Diario* de Camo.

Caciqueros, buenos aparecéis y os ha puesto *Marifóns*.

WENCESLAO.

## Escenas tomadas del natural

### II

—Adiós, Amparito. ¿Vendrás esta noche al cine?

—Mucho lo dudo, porque mi mamá se opone.

—¿Es posible? ¿qué razón alega para ello?

—Porque dice que es una crueldad ir á divertirse, cuando nuestros hermanos están derramando su sangre generosa en Melilla.

—Anda, tontina, pues si precisamente las funciones de hoy son para arbitrar dinero con destino á los heridos en campaña. Ya veo que tu mamá no sabe lo que se pesca.

—El que pesca, y á bragas enjutas, es el diablo, según me ha demostrado esta mañana mi director

—¿Cuál? ¿El de la Academia?

—No, mujer, ¡qué cosas tienes! mi director espiritual.

—¿Quién? ¿El P. Rodríguez?

—¡Claro!

—Turbio, digo yo. Cuidado, qué empeño tienen esos buenos padres en tener las conciencias encadenadas.

—Quien las encadena es Satanás, con estas formas novísimas de practicar la caridad, como me ha probado dicho padre con hechos que no dejan lugar á duda.

—¡Vah! ¡Beaterías! tanto quieren tirar la cuerda que al cabo se rompe.

—El que la rompe es Luzbel, y por esto caminamos tan sueltecitas, expuestas á mil tropiezos en este mundo. ¿De qué nos sirve llamarnos Hijas de María y hacer figurar nuestros nombres en los libros de la Asociación, sino obramos como tales?

—Niña, no me marees, te parece hoy á Ana la profetiza. Pues qué, ¿le están vedados á las jóvenes cristianas los honestos esparcimientos?

—En manera alguna, y mucho menos si éstos no son extemporáneos; pero trabajillo te costaría demostrarme que los cinematógrafos del día son honestos, sin que por esto deje de reconocer que *pueden serlo*, y que la asistencia á los mismos sea oportuna en estas circunstancias.

—Hija, ya me tienes nerviosa con tantas observaciones. Pues mira, si crees que yo no puedo probarte la licitud de nuestras diversiones, pruébame tú lo contrario.

—Nada más sencillo: ¿Leíste EL ALMA DE GARIBAY correspondiente al domingo 12 del actual?

—Dios me libre de leer semejante esperpento.

—¿Por qué?

—No lo sé; pero á mi tío le oigo decir á todas horas que es un libelo, y que se dejaría



arrancar una muela porque lo sacaran de delante.

—Pues si lo lee todo el mundo.

—Eso es lo que yo no entiendo; al tío le solivianta cada vez que lo lee, y á pesar de eso, le arma una chillería á la cocinera si no se lo trae cuando vuelve de la compra. Te repito, que esto es un misterio, porque después de haberlo leído vuelve á su eterna cantinela de que es un papelucho que ha venido á revolver las conciencias, que él antes vivía muy tranquilo, etc., y lo tenemos todo el día con un humor más negro que el rostro de un deshollinador.

—Pues bien; si no lo leíste yo te contaré las dos escenas que, tomadas del natural, trasladó á sus columnas. Allí pintaba una señora muy empingorotada á quien se iba á pedir una limosna para las víctimas de la guerra, negándose á dárla, bajo fútiles pretextos, y al día siguiente le ofrecieron, por distinto conducto, localidades de los variados espectáculos que se habían organizado, *al parecer*, con idéntico objeto, y las aceptó muy alborozada, costándole los palcos y butacas siete veces más que *la verdadera caridad* que le demandaban. ¿Qué significa esto? Pues no otra cosa sino que antepone á la satisfacción legítima de la limosna entregada en nombre de Dios el placer momentáneo, fugaz y pasajero, acompañado de los consiguientes resquemores de cierto oculto gusanillo, de entregarla en nombre del mundo, del demonio y de la carne, que se aprovechan admirablemente de nuestros flacos para atacar á la humanidad.

—¡Ah! ¿te refieres á D.<sup>a</sup> Robustiana?

—Exactamente: al día siguiente del primero de los espectáculos organizados, su vanidad no tuvo límites cuando leyó en un periódico liberal que había trabajado mucho en su organización: *La sala del coliseo estaba destumbradora*; (este es el mundo) *las damas ostentaban valiosísimas joyas, sobresaliendo en riqueza las que adornaban el pecho, cuello y brazos de la excelentísima señora doña Robustiana del Farol y La Linterna* (aquí entra el demonio, diciendo, «todo esto te daré si de rodillas me adbras»). *En los palcos, butacas y plateas se destacaban ramilletes de bellezas* (aquí oficia la carne) *que con su radiante hermosura, causaban la envidia de los ángeles* (¿patudos?) *y atraían las anhelantes miradas del sexo fuerte, que no se cansaba de admirar tanta beldad, entre las que se distinguían las elegantísimas hijas de D.<sup>a</sup> Robustiana, que con sus preciosos toilettes de encajes y puntillas, semejaban caprichosos juguetes de biscuit embutidos en primoroso estuche. Los jóvenes de la alta sociedad se disputaban sus miradas* (y los gusanos antes de mucho también se disputarán sus piltrafas) *en términos que quedó concertado un desafío para mañana.*

—Pero esos paréntesis, ¿los hace también el periódico?

—No, que esos los hago yo, para llamarte la atención; mas por ahora no puedo detenerme más. Un día de éstos iré por tu casa á pasar la tarde y acabaré de someter á tu consideración los estragos causados por la filantropía, á la que parece nos quiere arrastrar el modernismo, en perjuicio de la Caridad hija del Cielo.

Por la copia,  
ANTI-PLINIO.

## La caciquería en acción

No es solamente en la capital donde, por mal

de nuestros pecados, nos vemos obligados á soportarla; su esfera de acción irradia á los pueblos grandes y chicos donde el gran cacique dispone á su vez de otros caciquillos de menor cuantía, que imponen su voluntad sin más razón de porque lo mando yo á cuantos tienen la desgracia de habitar en su localidad.

Ahí tienen ustedes, por ejemplo, al monterilla de una crecida villa que se encuentra en el trayecto de aquí á Zaragoza, que es modelo en su género.

Al leer el lunes último en la gaceta oficial de la caciquería andante una correspondencia en que se daba cuenta de las fiestas allí celebradas, y se decía en la misma que el señor de la vara «no admitió la intromisión un tanto ligera del poder religioso, invadiendo derechos del poder civil», nos olimos el poste, y dijimos: ¿ésta lo aplaude? alcaldada segura. Y... en efecto; adquiridos los datos del porqué se expresaba así la referida gaceta encontramos los siguientes *resultandos* y *considerandos* para fallar el pleito en toda regla.

Resultando que estaba convocado el Municipio para presidir una procesión con su alcalde á la cabeza:

Resultando que tanto éste como sus ediles tenían conocimiento exacto de la hora en que había de salir del templo la mencionada procesión:

Resultando que acudieron puntualmente cuatro individuos del Concejo, mas no su presidente:

Resultando que éste manifestó al párroco dos días antes que habría que retrasar la salida de la procesión para dar tiempo á que llegaran los músicos procedentes de Zaragoza:

Resultando que el párroco atendió esta indicación y retrasó sesenta minutos la hora de salida:

Resultando que encontrándose en esta espera el párroco y los fieles, se recibió aviso, por conducto de un hijo del alcalde, transmitido al presbítero organista de la parroquia, de que rezado el rosario hasta el cuarto misterio inclusive, podía salir la procesión:

Resultando que con arreglo á este aviso se formó el cortejo religioso, al principiar el quinto misterio, saliendo seguidamente al exterior:

Resultando que llegadas las filas ordenadamente á mitad de la calle Mayor: y

Considerando el petit conde de Peñalver que no se habían cumplimentado sus deseos en la forma que él se había imaginado:

Considerando que donde hay un cacique no debe acatarse más autoridad que lo suya, estando la eclesiástica obligada á meter sus derechos en un zapato:

Visto en disponer y dispuso nuestro hombre «que la procesión desandara lo andado y volviera á formarse cuando el alcalde con el Ayuntamiento estaban en su sitio».

En esa forma lo espeta la consabida gaceta.

Y añade, por vía de corolario, que bien puede llamarse inri:

«Ya lo dijo una copla dedicada á éste (á su amigo el montera) por Pedro Crespo de Almuébar»:

«El que sabe ser alcalde  
manda al pueblo y manda al Rey,  
y en el pueblo su mandatos  
se respetan por su ley».

Mas como una copla nunca debe ir sola, nos permitimos nosotros ágregar esta otra:



El que sabe ser alcalde y cacique atrabiliario, bien merece que sus actos se menten en *El Diario*.

**Coro**

¡Ay! ¡ay! ¡ay! *Mariané* qué *cosazas* tiene *usté*.

**Más sobre el terrorismo de EL DIARIO de Camo**

EL ALMA DE GARIBAY, que á pesar de los pesares, conserva su buen humor, y no le hacen mella ni le quitarán la tranquilidad los sueltos con que á pretexto de un anónimo incendiario hale querido intimidar *El Diario* de Camo, ha determinado no omitir medio alguno para *celebrizar* y *europetizar* las guasitas de *El Chiflete* por tan reprobable ligereza; y al efecto, ha remitido el núm. del 17 de los corrientes á unos señores diputados y á un senador electivo con afectuosa carta explicandc minuciosamente los antecedentes, á fin de que cuando se discutan los horripilantes sucesos de la llamada «Semana trágica», aludan al anónimo de que se hizo eco *El Diario* de Camo; y con ello conseguiremos oír su voz senil, sí, pero con todas las galas de una elocuencia tribunicia ¡adiós Cicerón! y con qué gallardía desenvolverá y defenderá á su criaturita y la travesura de su íntimo ex auriga Marifóns, el nieto de la *seña Ugenia* la Cabrera; y este triunfo oratorio del cacique, y el placer de oírle *debutar* en el Senado, se lo deberán mis paisanos, y los mismos *borregos de Panurgo*, á este periodiquín y á nadie más. Con la franqueza de oscenses, se lo avisamos á *El Diario* para que no le sorprendan á su señor las preguntas y duros cargos que le dirigirá un compañero por la publicidad del anónimo en su *Diario de Huesca*; y esperamos que deferente y atento, cualidades universalmente reconocidas, concurrirá á la sesión y no hará lo que cuentan que hizo en otra ocasión cuando preguntó, sólo por preguntar, por el cacique altoaragonés un diputado elocuente y demócrata, cuyo nombre no recuerdo; y que tomó la de Villadiego en el tren y se *zampó* en Huesca; no se impresione, ni emocione por ello, ni se abronque aunque se le escapase alguna que otra j minúscula; eso no saldría en el *Diario de Sesiones*, y además bien sabe usted que tuvimos un ministro altoaragonés que sólo lo fué muy pocas horas, creo no llegaron á 24, y lo denominaban el ministro del *moño*, porque sin duda en alguna sesión en que tomara parte la amenizó con esa *palabrica*; así que no debe usted apenarse aunque se le marchara el santo al Cielo, no pasaría de ser el cacique de la *jota* y no del baile baturro.

Que en usted es cualidad preeminente la amabilidad, palabritas melosas y deferentes, ¿quién se atrevería á dudarle? nadie; y en prueba de ello no hace, quizá un mes, que saludó usted, sombrero en mano, largándolo hasta la punta de su bota y con mucha inclinación cervical á un vocal del «Centro obrero El Trabajo». ¿De *bóbilis bóbilis* ó por *mieditis*? no lo sé, empero se comentó mucho esa fineza, porque era la primera vez que se lo hacía. ¡Obreros! alerta y no os fiéis; con esas zalamerías y pases de muleta indudablemente que se va en busca de votos; tened entendido, y no lo olvidéis, que en eso de elecciones y votos es un *guaja*, ó sea un hábil

muñidor y maestro en la materia; os lo aviso, no sea que os sorprenda y se os juegue á las primeras de cambio, como lo ha practicado con liberales, conservadores y republicanos, á quienes apoyó ó abandonó en unas circunstancias, y combatió encarnizadamente en otras; vosotros, los obreros, atendida su omnipotente influencia, pedidle trabajo y nada más, que es lo que os falta para sustentaros y no perecer de hambre.

Se me olvidaba; el aviso para asistir á la sesión en que hará su *debut* nuestro ex diputado, esperamos recibirlo de los señores Marqués viudo de Mondéjar; del Sr. Bermejillo y del señor Duque de Bivona, á todos los cuales se remite semanalmente EL ALMA DE GARIBAY, y nosotros allá iremos.

PEPE EL TONTO.

**FALLECIMIENTO**

Rogamos encarecidamente á nuestros lectores encomienden á Dios el alma del que en vida fué ilustrado colaborador de este semanario, don Juan Cañardo, cuya muerte nos privará en lo sucesivo de su valioso é intencionado concurso. Acatemos los designios de la Providencia y aprendamos de los que nos preceden, á morir en la brecha como fieles soldados de la buena prensa. R. I. P.

**CORRESPONDENCIA**

*Sr. Boticario*: Recibida la poesía, pero... ya me entiende usted, y si no lo entendiera se lo diremos en carta particular.

*Sr. Aga*: Por mucho que usted *haga* todavía cabe más en esas columnas. Tienen mucho fondo.

Puede usted seguir *haciendo* que alguien irá recogiendo.

*Sr. Anti-Aga*: Para dar cabida á originales retrasados que estaban esperando turno, nos hemos visto precisados á retirar el suyo, y más que nada por el titulado «El terrorismo», cuyo inserción era urgente. No le importará nada á su zarrandeado contrincante este retraso, porque así le daremos respiro, y suponemos que le habrá hecho reír á usted, como á nosotros, el ver lo desorientado que anda, suponiendo que los tiros le llegan por otro lado, en su desahogullo titulado «Guillotín.» ¡Pobres chicos! ¡cuántas cábalas y suposiciones! Ahora para conseguir una revancha imposible tratan de desorientarnos á nosotros, haciéndonos creer que aquel famoso «Plauto» no es el tan conocido de todos.

Vano empeño; esas son voces que hacen correr los pavos.

Tipografía de Faustino Gambón

HUESCA